



DISCERNING LEADERSHIP

MINISTRY FOR SERVICE AND RESPONSIBILITY

Peregrinación del Jubileo
de la Esperanza y la Paz



Peregrinación del Jubileo de la Esperanza y la Paz

Lecturas recomendadas para la oración y la meditación

HECHOS 9: 1-19

Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Él dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. Él, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie. Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió.

Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es este, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas.*

SPES NON CONFUNDIT, 8

El primer signo de esperanza debería ser el deseo de paz en nuestro mundo, que una vez más se encuentra sumido en la tragedia de la guerra. Sin tener en cuenta los horrores del pasado, la humanidad se enfrenta a otra prueba, ya que muchos pueblos son víctimas de la brutalidad y la violencia. ¿Qué les depara el futuro a estos pueblos, que ya han sufrido tanto? (...) Que el Jubileo nos recuerde que los que trabajan por la paz serán llamados «hijos de Dios» (Mt 5,9). La necesidad de paz es un reto para todos nosotros y exige la adopción de medidas concretas.

ROMANI 8: 18-19, 29

“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.”

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.”

PAPA LEONE XIV, 29 DE JUNIO DE 2025

“Queridos amigos, la historia de Pedro y Pablo nos muestra que la comunión a la que nos llama el Señor es una unión de voces y personalidades que no elimina la libertad de nadie. Nuestros santos patronos siguieron caminos diferentes, tuvieron ideas diferentes y, a veces, discutieron entre ellos con franqueza evangélica. Esto no les impidió vivir la concordia apostolorum, es decir, una comunión viva en el Espíritu, una armonía fecunda en la diversidad.

“Comprometámonos, pues, a transformar nuestras diferencias en un laboratorio de unidad y comunión, de fraternidad y reconciliación, para que todos en la Iglesia, cada uno con su historia personal, aprendamos a caminar juntos.”

Peregrinación del Jubileo de la Esperanza y la Paz

Temas y preguntas para la oración y la meditación

1. ¿Qué siento mientras rezo con las lecturas anteriores? Dedico un tiempo a meditar sobre algunas de las palabras que me han llegado al corazón. ¿Qué resonancia tienen en mi vida hoy?
2. Me tomo un tiempo para reflexionar sobre el camino de Saulo, de perseguidor a apóstol, de persona dispuesta a sancionar la violencia a persona dispuesta a sufrir al servicio del ministerio que se le ha confiado.
 - a. Uso mi imaginación y contemplo el encuentro entre Pablo y Jesús. Me quedo con la mirada de Jesús sobre Pablo. ¿Qué evocan en mí las palabras de Dios? «Este hombre es un instrumento elegido por mí». ¿De qué manera soy yo también un instrumento, elegido por Dios en mi humilde manera?
 - b. Puedo reflexionar sobre el cambio que se produjo en el corazón de Ananías («Saulo, hermano mío»).
1. Dios discernió el potencial del apóstol Pablo en Saulo el fariseo, la Piedra en Simón que lo negó... ¿Y yo? ¿De qué manera me llama Dios hoy a convertirme en discípulo de la esperanza, la reconciliación y la paz en el contexto en el que vivo?
2. ¿Qué situaciones, realidades y relaciones particulares en mi contexto necesitan sanación, paz y reconciliación? Me tomo el tiempo para nombrar estos conflictos/heridas y los confío a la misericordia de Dios. También considero qué fragmentaciones, rupturas o tensiones internas en mí mismo podrían necesitar más sanación e integración para que yo pueda ser más eficaz como constructor de paz.
3. ¿Qué me ha ayudado a ver de manera nueva nuestro intercambio de hoy sobre la paz y el conflicto? ¿De qué manera esta experiencia me ha inspirado/desafiado? ¿Qué intuiciones o iluminaciones me llevo conmigo a casa?
4. A la luz de esta reflexión orante y mientras me preparo para entrar por la Puerta Santa del Jubileo:
 - a. ¿Qué cambio/conversión del corazón me siento llamado a encarnar en mi contexto, para dar testimonio de la esperanza y la reconciliación que Cristo ofrece al mundo?
 - b. ¿Qué estoy llamado a liberar (miedos, prejuicios, rencores...) o a abrirme a recibir (valor, luz, verdad...) para convertirme en una presencia más esperanzada, valiente y reconciliadora?
 - c. ¿Cuál es un compromiso que estoy dispuesto a asumir en respuesta a la llamada de Dios? Decido una intención que llevar en mi corazón mientras me preparo para entrar por la Puerta Santa del Jubileo.